

CONVERSACION LVII

CONTINÚA LA PRECEDENTE SOBRE LA MISA.

Alfonsa. Ya te hemos dado el tiempo que nos pediste.

Querubina. Bien lo necesitaba: hablad ahora; que estoy dispuesta á escucharos y responderos.

Dulcísima. Tendríamos mucho gusto en saber las razones de todo lo que dice con relación á la Misa.

Querubina. Proponédmelo vosotras; y yo os diré lo que supiere.

Alfonsa. Quisieramos saber primeramente; por qué se encienden luces en la Misa, y también en otras ocasiones.

Querubina. Cuando ha entrado ya el día y está claro no se encienden por necesidad, sino por otras razones.

Dulcísima. Pues cabalmente esas razones son las que deseamos saber.

Querubina. Hay muchas; se hace esto para honrar á Jesucristo, y significarle nuestro respeto: para manifestar nuestro gozo: para dar á entender, que Jesucristo es la verdadera luz, y que nosotros mismos somos hijos de la luz.

Alfonsa. Hermosas por cierto son estas cuatro razones.

Querubina. En todos tiempos ha sido constumbre llevar luces delante de aquellas personas calificadas y de distinción, á quienes se quiere hacer el debido obsequio: también es un uso recibido y practicado en todas partes, el poner luminarias en ocasiones y tiempos de regocijo.

Las otras dos razones vienen á ser unos documentos mudos pero que dicen no poco.

Dulcísima. ¿Acáso por estas mismas razones se llevan también ciriales con luces al lado de la Cruz en las procesiones; al primer Evangelio en las Misas solemnes; y delante del sacerdote cuando va hacia el altar, ó á hacer las incensaciones?

Querubina. Sí; es por honrar á la Santa Cruz, al Evangelio y al sacerdote que representa á Jesucristo: Y fuera de eso, es también por las tres razones dichas.

Alfonsa. Mucho nos agradan todas ellas; pero aún nos queda otra dificultad.

Querubina. ¿Se podrá saber?

Dulcísima. Es tocante á los difuntos; al derredor de los cuales se acostumbra poner luces; lo cual podrá hacerse muy bien, por lo que mira á honrarles; pero

por lo que toca á manifestar nuestro gozo eso no puede ser puesto; que todos estan de luto.

Querubina. Pues habéis de saber, que se hace por uno y por otro. Es verdad, que atendiendo á los sentimientos que inspira la naturaleza, es regular que todos esten tristes; pero si se atiende á los sentimientos de la Fé, todos debieran regocijarse.

Alfonsa. ¡Como así! ¿Regocijarse viendo que los muertos van á ser pasto de la corrupción y podredumbre?

Querubina. Eso es lo que nos aflige, junto con la pena de perderlos, para no volverlos á ver mas en este mundo; pero cuando consideramos que sus almas estan ya libres de las miserias y peligros de esta vida devemos alegrarnos de esto.

Dulcísima. Lo que has dicho ahora, ha poco, está demasíadamente claro, para dejar de conformarse con ello: pero la cuarta y última razón ¿podrá tener lugar en cuanto á los muertos?

Querubina. Sí; puesto que son hijos de la luz y las luces que les ponen, son el símbolo de la verdadera luz que cerca sus almas.

Alfonsa. Estas respuestas son sobre manera satisfactorias. Y el tener una lámpara encendida delante del Santísimo Sacramento, ¿es también por estas mismas razones?

Querubina. Sí; por las mismas razones; y también á imitación de aquella lámpara que debía estar ar-

diendo siempre delante del santuario en el Viejo Testamento. (1)

Dulcísima. Dinos ahora: ¿por qué se quema incienso en las Iglesia, y especialmente al tiempo del Santo Sacrificio de la Misa?

Querubina. También se hace esto á imitación del incienso que se quemaba en el antiguo Templo, en el cual había un altar, destinado únicamente para eso, que se llamaba el altar de los perfumes (2).

Alfonsa. ¿Qué significa este incienso?

Querubina. Tres cosas; el buen olor de las virtudes; el fervor y elevación de nuestras oraciones; y la obligación que tenemos de consumirnos en obsequio de Dios.

Dulcísima. Y ¿dónde hayas tu estas tres cosas?

Querubina. En el buen olor del incienso; en el humo que se levanta á lo alto; y en el uso del incienso, que ardiendo se consume.

Alfonsa. ¿Dónde mas vemos estas mismas tres cosas al primer encuentro?

Querubina. En nuestro Señor Jesucristo; cuyas virtudes esparcieron un olor suavísimo, capaz de embalsamar todos los corazones; cuyas fervorosas oraciones se elevaban incesantemente hasta el Trono de Dios; y cuya vida fué un holocausto perpetuo, igualmente

1. Exod. 27. 20. 21.

2. Ibid. 30. 1., & alibi. sæpé.

que su muerte en la Cruz porque el fuego de su caridad le consumió siempre, en vida y en muerte

Dulcísima. Y después de Jesucristo, ¿en quién vemos también estas tres cosas?

Querubina. En la Santísima Virgen, en los apóstoles, en los mártires, y generalmente en todos los santos, por el buen olor de sus virtudes: por el fervor de sus oraciones; y por el fuego de su caridad, que los consumió á todos.

Alfonsa. ¿Dónde mas pueden hallarse todavía estas tres cosas?

Querubina. En todos los Cristianos; cuya vida debe exhalar por todas partes olor de santidad; cuyas oraciones deben dirigirse incesantemente hacia el Cielo y á quienes el fuego de su caridad debe continuamente, consumir por Dios.

Dulcísima. ¿Por qué se ofrece incienso á Dios nuestro Señor?

Querubina. En reconocimiento de su Soberana Magestad; y por esta misma razón se ofrece á Jesucristo, cuando se incienso la Cruz.

Alfonsa. ¿Por qué se inciensan todos los dones, ó la ofrenda que hay sobre el altar?

Querubina. Para pedir á Dios que los reciba como un incienso de agradable olor.

Dulcísima. Es que también se inciensan las Imágenes de la Santísima Virgen y de los santos, y sus reliquias; los fieles vivos, y aun los difuntos; ¿por qué?

Querubina. Para que nos acordemos de que los san-

tos, mientras vivieron, cumplieron con las tres significaciones del incienso; y para advertirnos, que seamos nosotros muy cuidadosos en cumplirlas también.

Por lo tocante á los muertos, se practica esto, porque piadosamente creemos, que ellos las cumplieron conforme debían.

Alfonsa. Hay también instrucciones en los ornamentos que los sacerdotes usan en el altar?

Querubina. No dudéis que las hay.

Dulcísima. Quisieramos saberlas.

Querubina. Las hay hasta en la diversidad de color de estos ornamentos.

Alfonsa. En efecto, ¿á qué son estas diferencias de colores? ¿No sería mas cómodo el que hubiese uno solo?

Querubina. Hácese esto, para dar á entender las diferentes virtudes que han resplandecido en los misterios que se celebran, ó en los santos cuya memoria se honra.

Dulcísima. Señálanoslas si gustas.

Querubina. El *blanco* denota la inocencia y la pureza; el *encarnado*, la caridad; el *morado*, la modestia y la paciencia; el *verde* la constancia y firmeza; el *negro* la tristeza y el luto.

Alfonsa. ¿Cada ornamento tiene también su significación particular?

Querubina. Sí; el *amito*, que se pone por encima de la cabeza, significa la continencia ó parsimonia en las palabras y en las miradas; el *alba*, la pureza y la ino-

cencia; el *cíngulo* la castidad; el *manípulo*, la paciencia; la *estola*, la suavidad y ligereza del yugo de Jesucristo; la *casuya*, el conjunto de todas las virtudes.

Dulcísima. ¿Por qué suele haber una cruz en la casuya?

Querubina. Para representar con mas propiedad á Jesucristo con su cruz á cuestas.

Alfonsa. Alguna cosa me queda todavía que preguntarte acerca de la agua bendita y las procesiones; pero esto se dejará para otra vez que nos veamos.

Querubina. Elegid vosotras el rato que queráis: yo siempre estaré pronta.



CONVERSACION LVIII

CONTINÚA LA PROPIA CONVERSACIÓN SOBRE LA MISA.

Alfonsa. ¿Tiene algún misterio el bendecirse el agua los Domingos, antes de empezarse la Misa?

Querubina. Sí; todo está lleno de misterios.

Dulcísima. Dánoslos á conocer.

Querubina. No solamente bendice el Sacerdote el agua, sino que rocía con ella al Pueblo.

Alfonsa. Y ¿por qué es eso? Dí.

Querubina. Para advertir á los fieles que es necesario estar puros para asistir dignamente al Santo Sacrificio.

Dulcísima. ¿Qué virtud tiene el agua bendita?

Querubina. Ahuyenta al demonio; sirve también de remedio á los enfermos; y atrae sobre nosotros los socorros de Dios.

Álfonsa. ¿Con que será una práctica muy buena el tener siempre agua bendita en casa; tomarla por la mañana y por la noche, y cuando se esté amenazadas de alguna tentación, ó en algún peligro, como sucede cuando hay tempestades?

Querubina. Sí; es muy buena práctica; y siempre se recibe algún socorro cuando se emplea con piedad y religión.

Dulcísima. Yo he oído decir que también tiene virtud para borrar los pecados veniales.

Querubina. Eso ya os lo dije cuando os encargué estrechamente que la tomaseis al entrar en la Iglesia (1).

Álfonsa. Ahora ya comprendemos por qué se usa tanto del agua bendita; pero ¿por qué se echa sobre los muertos?

Querubina. Para hacer un recuerdo del agua del bautismo en que fueron santificados: es también para denotar que les deseamos todavía la misma pureza y la misma inocencia que tenían entónces: es así mismo para ahuyentar de ellos al demonio, y que no les perturbe en su reposo: es finalmente, para mitigar los tormentos que tal vez estarán padeciendo por sus pecados.

Dulcísima. Yo bien entiendo las tres primeras razones; pero por lo que mira á la cuarta, no dejó de encontrar alguna dificultad.

1. Véase la Conversación LVI de este Tomo

Querubina. Si el agua bendita, tomada con espíritu de compunción, tiene virtud para borrar los pecados veniales, ¿cuánto mejor la tendrá para mitigar las penas debidas por estos pecados, siempre que al echar el agua bendita sobre los muertos, cuidemos de pedir á Dios que los perdone?

Álfonsa. ¿Con qué no nos hemos de contentar solamente con echarles agua bendita?

Querubina. No; es menester, además de eso, humillarse delante de Dios, y pedirle que use misericordia con ellos.

Dulcísima. Pasemos ahora á las Procesiones. Yo no descubro qué utilidad puedan acarrear. ¿No sería mejor estarse recogidas y quietas en la Iglesia, como lo practican algunas personas?

Querubina. No por cierto; mejor es seguir cada uno á la Iglesia en sus prácticas, que á su propio antojo.

Álfonsa. Haz, pues, que veamos esa utilidad.

Querubina. El origen de que las Procesiones se hagan antes de la Misa, viene de las Estaciones, que estaban en uso en los primeros siglos de la Iglesia.

Dulcísima. Explicanos ¿qué es lo que entiendes por Estaciones?

Querubina. Como había muchas Iglesias en una misma Ciudad, el Obispo iba á decir Misa á ellas por turno con su Clero, acompañado del Pueblo: y esto se llamaba Estación (1).

1. Por Estación se entiende en la Santa Primada Iglesia

Alfonsa. Pero Estación y Procesión son cosas diferentes.

Querubina. Tienes razón; pero no hay Estaciones sin Procesión; puesto que la Procesión no es otra cosa que el acto de ir el Clero y el Pueblo hacia el lugar de la Estación.

Dulcísima. No se puede explicar mejor lo que es Procesión; pero no se echa de ver para qué sean necesarias, puesto que siempre se hacen en la misma Iglesia donde se dice la Misa.

Querubina. Aunque no sirvieran más que para hacernos á la memoria esta antigualla, no se deberían calificar de inútiles; pero fuera de eso hay otras muchas razones.

Alfonsa. Dínoslas por tu vida.

Querubina. Para imitar á aquellas santas Mujeres que fueron de Galiléa á Jerusalém á embalsamar el Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo (1); para honrar á este mismo Divino Salvador, que pasó después de su Resurrección á Galiléa (2): para rociar con agua bendita los sitios ó lugares inmediatos á la Iglesia:

de Toledo cierta Procesión que se hace desde el Coro, al acabar Vísperas y antes de Completas, á la Capilla ó Altar del Santo ó Misterio que se celebra, cantando un Responso de Maytines; y en llegando, incienso el Preste el Altar, y canta la Oración del Oficio. Hay en el discurso del año muchos días de Estación en aquella Santa Iglesia.

1. Marc. 16, 1., et Luc. 24. 1.

2. Matth. 28. 16. 17.

para recordarnos que somos viandantes acá en la tierra, y que estamos siempre en movimiento hasta que entremos en el Cielo, que es nuestra patria.

Dulcísima. ¿Con qué se puede contemplar la Iglesia donde se sale, y aquella á que se vá, como una imagen del Cielo, de donde fuimos arrojados por el pecado, y donde esperamos volver á entrar por la penitencia, después de la penosa peregrinación de esta vida?

Querubina. Sí; y es un pensamiento este, en que se puede ir reflexionando mientras las procesiones.

Alfonsa. ¿Por qué se lleva en ellas la Cruz como en triunfo?

Querubina. Para dar á entender, que caminamos en seguimiento de Jesucristo, que es nuestra cabeza, bajo del estandarte de la Cruz.

Dulcísima. Y el llevar pendón ó estandarte en las procesiones, ¿es por esta misma razón?

Querubina. Es para denotar, que para seguir á Jesucristo, es necesario caminar por las mismas huellas que nos dejaron los Santos, cuyos ejemplos son más adoptables á nuestra comprensión; se hace también para significar, que caminamos con toda confianza bajo de su protección.

Alfonsa. Y ¿por qué se llevan los ciriales con luz al lado de la Cruz?

Querubina. Por las razones que ya hemos dicho antes.

Dulcísima. ¿Por qué se llevan capas en ciertos días?

Querubina. A los principios se establecieron estas capas, para librarse de las lluvias, y por esta razón se llaman "pluviales:" después se han convertido en uno de los ornamentos eclesiásticos.

Alfonsa. ¿Cómo se debe ir en las Procesiones?

Querubina. Con orden, modestia, piedad y silencio: en caso de no cantar, se debe ir rezando.

Dulcísima. Las demás Procesiones ¿tienen el mismo objeto que las de los domingos?

Querubina. No; algunas de ellas tienen sus razones particulares. Unas se hacen en acción de gracias; otras hay que llaman "Procesiones de penitencia;" otras para solemnizar algún Misterio de Jesucristo; otras finalmente, en honor de la Santísima Virgen ó de los Santos. En cada una de ellas es necesario enterarse bien del espíritu é intención de la Iglesia. (1)

1 Fuera de las Procesiones mencionadas, se hace en Toledo otra que llaman de "Mortalidad," la cual tiene su día fijo en el Miércoles de cada semana; pero si este está ocupado ó impedido por alguna fiesta particular, la Procesión se antepone ó pospone á otro día, según lo permita el tiempo, ó la clase del Oficio.

Se reduce esta función á cantar procesionalmente, como en tono ferial, y al rededor de la Iglesia (bien que por dentro) los Salmos Penitenciales, con su antífona "Ne reminiscaris," acabándolos en el coro de rodillas, y sin las letanías ni preces que siguen á ellas; solo si el Preste, respondiéndole el coro canta: "Pater noster" (que se continúa en secreto;) "Ora pro-

Alfonsa. Ya queremos dejarte descansar algún rato, para que respires: y nosotras vamos por nuestra parte á meditar sobre lo que acabamos de oírte.

nobis, Sancta Deigenitris; Dominus vobiscum;" y la Oración de nuestra Señora; "Concede, nos famulos tuos." Después se sigue la Misa votiva de la Virgen y se acaba con la Salve y preces siguientes, respondiendo también el coro:

"Ora pronobis, Sancta Deigenitris; domine, non secundum peccata nostra facias nobis: salvum fac Regem: Salvum fac Populum tuum, Domine. Fiat pax in virtute tua. Domine, exáudi orationem meam. Dominus vobiscum. Oremus." (Y después estas ocho Oraciones.) "Deus, qui culpa affenderis." (Como en la misa de la feria y después del Miércoles de ceniza. Parece, Domine, parece populo tuo, allí mismo. Deus qui B. Blasium, propia del Santo. Deus, á quo sancta Desideria, como en la Misa por la paz. interveniat pronobis, quesumus, domine Jesucristi, apua tuam clementiam nunc in hora mortis gloriosa virgen Maria, deus qui non mortem, de la misa para librarse de la mortandad. deus, qui meritir beatissimi ac gloriosissimi martiris tui Sebastiani que es propia del Santo. Y Exáudi, que sumus domine, supplicum preces, de la misa por la remisión de los pecados.

La cuota ó distribución de los que asisten á esta procesión de mortalidad, como que es dotación antiquísima, se reduce á cuatro maravedís para cada canónigo, y dos á los demás prebendados y ministros; pero el designio de esta procesión, atendidas todas sus circuntancias, seguramente no puede ser mas piadoso.